

Con motivo del *Centenario del Nacimiento de Luis Herrera Campíns*, este ensayo busca rendir homenaje a una figura clave de la historia democrática venezolana. Más que una biografía, se trata de una exploración literaria y ciudadana de su legado, construida desde una metáfora profundamente venezolana: el chigüire, símbolo de fortaleza, serenidad y adaptación.

Por medio de una narrativa que entrelaza hechos históricos, reflexiones éticas y sensibilidad cultural, este texto recorre su vida desde la infancia hasta su papel como expresidente, destacando su compromiso con la educación, la cultura, la honradez y la participación ciudadana.

Presento este ensayo como un gesto de memoria activa, con la convicción de que recordar a Luis Herrera Campíns es también reflexionar sobre los valores que pueden regenerar nuestra democracia. *Luis Herrera Campíns, el chigüire sabanero de la política venezolana*

Introducción

En la Venezuela contemporánea, ya existen varios “chigüires”: el bipolar, un personaje ficticio, sórdido, creado por humoristas que hace sátira de la política y la cultura nacional; o aquel otro del imaginario popular que representa la bondad y la inocencia criolla en el acontecer diario.

Ahora bien, en los llanos venezolanos, hablar de un chigüire es hablar de un animal fuerte, capaz de adaptarse a los cambios bruscos de los ecosistemas tropicales, y la vez es símbolo de serenidad y empatía. No sería entonces, descabellado afirmar que antes de estos “chigüires”, la política venezolana tuvo uno de carne y hueso; el expresidente Luis Herrera Campíns.

Culto y sereno, de verbo encendido y humor sarcástico, Herrera Campíns fue un personaje singular cuyo impacto en la historia contemporánea venezolana ha sido poco estudiado. Su comportamiento como político y ciudadano guardan grandes mensajes que pueden inspirar la reconstrucción democrática del país.

Abogado, legislador, hombre de fe y letras, Luis Herrera Campíns fue el chigüire llanero por excelencia. Nacido en Araure, estado Portuguesa, también recibió el cariñoso apelativo de “el barquisimetido más barquisimetano”, dado su profundo amor por esa ciudad, la cual representó en múltiples períodos como diputado. Desde su adolescencia cultivó un arraigo profundo por Venezuela que trascendió incluso el exilio. Predicando con hechos y haciendo patria, dejó un legado que estas líneas se proponen sintetizar.

Este ensayo tiene como objetivo destacar la acción política del expresidente, haciendo énfasis en su calidad como ciudadano. Se identificarán aquellos rasgos intelectuales y de carácter que hicieron de Herrera Campíns un hombre íntegro, orgulloso de su acervo cultural y comprometido con la democracia y el progreso nacional.

I Parte. Una mirada a la vida de Luis Antonio Herrera Campíns

"Al fin y al cabo, fue el Instituto La Salle el escenario vital donde completé mi formación moral, donde encontré firme asidero mi vocación intelectual y donde se formó mi espíritu para la aguerrida lucha social y política en favor de un país desarrollado integralmente, con base en la educación, en el trabajo y en el carácter para lograr una vida pacífica y alegre."

L.H.C.

Discurso con motivo de los 100 años del Colegio La Salle de Barquisimeto.1963

Como agua de mayo, era esperado el chigüire de los llanos...

No hay registro público de la hora exacta de su nacimiento, pero sí del día: un 4 de mayo de 1925, Misia Rosalía y Don Luis se llenaron de alegría con la llegada de Luisito, su segundo hijo varón. Esperado como agua de mayo, este niño, de carácter jocosos, cursó la primaria en su ciudad natal, Araure.

Como la mayoría de los araurenses, Luis Antonio Herrera Campíns tuvo que trasladarse a Barquisimeto para completar sus estudios de bachillerato. Allí fue acogido por los hermanos de La Salle en el Colegio "La Salle de Barquisimeto", complementando la sólida disciplina que ya traía de casa.

Con Dios y la Virgen por delante.

La familia Herrera Campíns cultivaba profundos valores que marcaron desde temprano la vida de Luis Antonio. En la pubertad, comenzó el camino que lo llevaría a la presidencia, guiado por su fe, su devoción a la Divina Pastora y el apego a su querido colegio, al que regresó una y otra vez a lo largo de su vida para rendir tributo.

El Colegio La Salle fue para él un lugar casi mágico, el escenario donde comenzó a acercarse a sus vocaciones de servidor público y periodista. Allí inició su afán de conocer a Venezuela, tanto en su esplendor radiante como en sus sombras más profundas. En ese ambiente tuvo contacto con el hermano Gaudencio, a quien llamaba "un modelador de caracteres", en esos apasionados debates, se comenzó a forjar el civilista que más tarde se uniría a la Unión Nacional Estudiantil (UNE) y, posteriormente, engrosaría las filas de COPEI.

Fue allí, en la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), en 1941, donde Herrera Campíns comenzó a entender que Venezuela necesitaba un rumbo político claro. La caída del régimen de Juan Vicente Gómez había abierto una transición hacia la democracia, que, sin embargo, dejaba fuera a quien es el verdadero protagonista del cambio social: el pueblo.

Esta comprensión marcó sus inicios como activista asumiendo el compromiso por propiciar una participación popular activa.

A lo largo de su trayectoria, Luis Herrera enfatizó siempre la importancia de una postura activa de la ciudadanía dentro de la instauración de la democracia y el progreso de la nación. Su visión integradora y humana fue el fundamento de su apuesta por un país más justo y solidario.

"El porvenir es algo que se domina. No se soporta al porvenir, se lo hace". LHC citando a Georges Bernanos en "Frente a 1958".

El Chigüire se une a una manada...

El Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) es uno de los partidos fundadores de la democracia contemporánea en Venezuela. Los socialcristianos, conocidos como "copeyanos", iniciaron el siglo XX vinculados a los movimientos de la Generación del 28, aunque luego tomaron distancia, en parte por su estrecha relación con la Iglesia Católica.

La llamada generación del 36 —con figuras como Rafael Caldera, Antonio Pérez Díaz, Godofredo González, Lorenzo Fernández, Edecio La Riva y Víctor Giménez Landínez—fundó la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), organización en la que creció políticamente Luis Antonio Herrera Campíns. Él pertenecía a la segunda camada de esta agrupación. En 1942, Caldera y otros jóvenes fundaron el Movimiento de Acción Nacional (MAN), predecesor de COPEI, mientras Herrera permanecía activo en la UNE.

En 1945, el MAN sufrió una fractura ideológica entre quienes apoyaban el pensamiento positivista postgomencista y, los laicos católicos adeptos a la democracia cristiana. El golpe de Estado contra Medina Angarita, a pesar de estar orquestado por Acción Democrática y militares disidentes, contó con el apoyo tanto de Caldera como de Herrera Campíns desde sus respectivas agrupaciones. El propósito era claro: alcanzar una de las máximas de la democracia, la elección libre de los representantes del pueblo.

Para los socialcristianos, el Golpe de 1945 representaba el punto de partida para lo que llamaban "la revolución democrática", basada en una "democracia decente": un sistema donde el pueblo pudiera elegir de manera universal, directa y secreta a sus representantes.

Esta convicción se consolidó como doctrina el 13 de enero de 1946, cuando nació oficialmente COPEI, con la consigna: “Por el triunfo de los ideales de la Revolución de Octubre”. En sus estatutos, se definía como: “...un movimiento venezolanista que busca consolidar, por medio de una legítima organización nacional, los propósitos e ideales que impulsaron el movimiento revolucionario del 18 de octubre”. pp. 2

Aunque en 1946 COPEI aún no era formalmente un partido político, actuaba como tal. En su tercera convención nacional, realizada en 1948, formalizó esta condición.

Según (Álvarez 2004), citado por (Balladares 2016), lo describe como “un partido democrático, entendiendo por democracia no sólo el ideal de la Revolución de Octubre, sino también la promoción de un sistema pluralista y competitivo de partidos”. pp. 324

Para los copeyanos, la democracia también significaba justicia social y promoción de la participación ciudadana, todo ello enmarcado dentro de la Doctrina Social de la Iglesia, sin perder de vista la pluriculturalidad.

COPEI y Luis Herrera Campíns son como el caballo y el llanero. Herrera aportó al partido agudeza, sabiduría, sencillez y frescura desde sus inicios en la UNE. Luis desmenuzaba la realidad del país con una oratoria contundente y accesible. Más que activista, era un ciudadano convencido de que el progreso debía construirse desde la democracia.

Chigüire no sube palo...

La democracia en Venezuela no logró consolidarse tras el golpe de Estado de 1945 contra el presidente Isaías Medina Angarita. Aunque ese año se celebraron las primeras elecciones libres y universales del país, el gobierno de Rómulo Gallegos tuvo una vida breve. Pronto se instauró una dictadura de derecha que significó un retroceso en el proceso democrático.

Para ese entonces, Luis Herrera Campíns ya era militante de COPEI y hacia vida activa en la escena nacional. Su oposición a la dictadura no se limitó a declaraciones: denunció la persecución política y alzó su voz desde la Escuela de Derecho de la Universidad Central de Venezuela (UCV). En 1952, sus críticas le valieron su encarcelamiento en la Cárcel Modelo y, posteriormente, la expulsión del país. Este episodio marcó un punto de inflexión en su vida y reafirmó su compromiso con la lucha democrática.

Chigüire barrigón ni que lo fajen chiquito

El exilio no detuvo a Luis Antonio. Continuó con su formación académica y su activismo político y su oficio de periodista y escritor. Se inscribió en la Universidad de Santiago de Compostela, donde culminó sus estudios de Derecho. Durante ese tiempo, fundó la publicación “Tiela” (Triángulo Informativo Europa-Las Américas), que logró mantener unida a la diáspora venezolana obligada a vivir fuera del país.

Desde Europa, el chigüire sabanero se adaptaba con serenidad, brindando consuelo a sus compatriotas mientras continuaba formándose para el futuro. El contacto cultural amplió su visión del mundo, lo convirtió en poliglota y fortaleció su amor por las artes y las letras.

Varias son las publicaciones de “Tiela” que son alentadoras muestran un país que luchaba contra la dictadura y se preparaba por medio del diálogo y la concertación para construir un país democrático que respetaría los derechos humanos y buscaría el desarrollo y el progreso de sus ciudadanos.

En ese contexto se escribió; “Frente a 1958” un ensayo publicado el 17 de marzo de 1957, con 82 páginas de análisis político de la Venezuela que enfrentaba la agonía del régimen de Marcos Pérez Jiménez. En él, Herrera Campíns llamaba a la unidad para enfrentar al régimen por la vía electoral.

“El valiente no es que pelea por pelear, sino el que lucha por un bien”. El chigüire regresa a su sabana...

El regreso de Luis Herrera Campíns del exilio fue alegre, pero cargado de compromiso político. Tras la caída de la dictadura, comenzó la reorganización de COPEI. Luego de años de lucha para mantener activa y unida a la diáspora, estaba listo para reincorporarse a la política nacional.

En 1959, con 34 años, fue electo diputado al Congreso de la República, que inauguró la etapa democrática en el país. Dentro del Congreso, este chigüire era más bien un caballo brioso de los llanos. Sus intervenciones evidenciaban los problemas que la democracia debía resolver y las heridas que debían sanar. Su estilo era incisivo, pero respetuoso, coherente y pragmático. Construía narrativas claras que exponía la raíz de los problemas y proponía soluciones desde su visión civilista.

Un ejemplo emblemático fue su intervención del 13 de marzo de 1969, cuando solicitó medidas para proteger los archivos de la extinta Seguridad Nacional, conservados en el Ministerio de Defensa. Defendía la creación de un archivo histórico que permitiera a las futuras generaciones recordar el oprobio de la dictadura.

Electo consecutivamente representante del estado Lara entre 1959 y 1974 y, jefe de la fracción parlamentaria de COPEI entre 1962 y 1969. Fue un diputado vehemente, temido y admirado. Dos intervenciones destacan especialmente: La primera, realizada el 6 de julio de 1962, durante los debates sobre las insurrecciones conocidas como “Porteñazo” (Puerto Cabello, Carabobo) y “Carupanazo” (Carúpano, Sucre). La segunda, el 2 de marzo de 1966, en la que emitió una crítica profunda a la alianza de gobierno. En ambas, reflejó su compromiso con la democracia y su agudo análisis en momentos críticos.

“Largas jornadas piden voluntades fuertes. Contratiempos difíciles exigen ánimos decididos, pulso firme, corazón bien puesto”. LHC. Frente a 1958

Es mejor llegar a tiempo que ser invitado...

La candidatura de Luis Herrera no fue producto del azar. Él construyó su camino hacia la presidencia con paciencia y estrategia. Pilarica Ibáñez de Romero, socióloga socialcristiana, fue clave en ese proceso inaugurando la infraestructura mediática con la famosa “Cena de Medio Cupón”. Sin embargo, el camino no estuvo exento de obstáculos: ya había intentado postularse, pero fue desplazado por Lorenzo Fernández una derrota amarga pero dignamente asumida.

Para 1978, Venezuela vivía la resaca de la bonanza petrolera. El país, embriagado por los petrodólares durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, enfrentaba problemas económicos y sociales serios. A casi dos décadas de democracia, las brechas sociales se habían ampliado: el desempleo, déficit habitacional, la baja calidad educativa, eran síntomas que exigían atención urgente.

Consciente de esta realidad, Herrera Campíns recorrió la Venezuela profunda, visitando de la mano de la ahora Jefa de Campaña, Pilarica Romero pueblos y barrios, escuchando a la gente. Su campaña no se basó en una maquinaria publicitaria, sino en una conexión genuina con el ciudadano. Así nació el slogan “Luis Herrera arregla esto”, convertido mantra por miles de venezolanos.

En diciembre de 1978, Luis Antonio Herrera Campíns fue electo presidente tras una campaña electoral exitosa por cercanía al pueblo. El 12 de marzo de 1979, en su discurso de toma de posesión, visibilizó los problemas que la democracia no había podido resolver. Desmenuzó errores, brechas y taras sociales que impedían el progreso nacional.

“Pido a todos despliegues de coraje para marchar hacia la transformación profunda de la realidad social, que del lugar donde está aposentada la injusticia brotan la libertad, la dignidad y la participación, que del sitio donde está estancado el egoísmo surja la fresca vinculación humana de la solidaridad” LHC

El chigüire gobernado: realista, sereno y culto

Desde su discurso inaugural, Herrera Campíns fue claro: el país vivía un espejismo del que debía despertar. Los petrodólares habían creado una realidad paralela, marcada por un gasto público descontrolado y una baja inversión social.

La campaña electoral dejó una lección profunda para él y su equipo: La brecha social era enorme. Después de 20 años de democracia, las comunidades populares seguían sin acceso a un verdadero estado de bienestar. La pobreza y la marginalidad afectaban principalmente a niños y ancianos. Implementar el plan de gobierno representó un gran desafío. El Centro Gumillas y la Revista SIC señalaron que este programa no era consensuado y que existía descoordinación entre los ministerios, lo que dificultaba establecer un rumbo claro.

En ámbito económico, el desorden fiscal y la corrupción eran evidentes. Herrera Campíns recibió un país hipotecado a una tasa muy alta. Aunque advirtió el colapso y trabajó para mitigar el impacto, llegó el llamado “Viernes Negro” —el 18 de febrero de 1983— cuando el bolívar fue devaluado y se instauró el control de cambio. Las consecuencias fueron devastadoras. La historia ingrata suele recordar solo ese episodio, ignorando los esfuerzos por estabilizar la economía y atender los problemas sociales.

La política económica careció de coherencia y dirección clara. El sector petrolero también enfrentó dificultades. Sin embargo, Herrera Campíns fue reconocido como “el presidente cultural”. Mostró especial interés en las bellas artes e impulsó obras emblemáticas como el Teatro “Teresa Carreño”, el conjunto residencial comercial Parque Central y el Metro de Caracas.

Promovió el pensamiento crítico y la innovación con la creación del Ministerio Estado para el Desarrollo de la Inteligencia y la promulgación de la Ley Orgánica de Educación en 1981. Apostó por una Venezuela cosmopolita y de vanguardia, sin olvidar a la provincia. Invertió en vivienda, modernización del servicio público, el desarrollo agrícola y la industrialización. Austero pero visionario, este chigüire sabanero luchó por la verdadera independencia frente a la monoproducción petrolera.

Más que logros inmediatos, su gobierno sembró semillas de progreso. Como el chigüire que observa la sabana, supo cuándo nadar entre babas y tragavenados, y cuándo evitar al cazador. No fue fácil. Hubo sombras, pero eligió la honradez.

El chigüire cruzó la sabana...

COPEI perdió las elecciones de 1983, pero la convicción, la austeridad y la integridad de Luis Herrera Campíns persistieron. Su salida de Miraflores fue tan discreta y comprometida como su llegada. Regresó a la “Herrereña” con la filosofía que siempre lo acompañó: “sin prisa, pero sin pausa”. Nunca abandonó a Venezuela.

Como senador vitalicio, mantuvo su presencia activa en la vida política del país. Su voz crítica resonaba incluso en su partido. La reelección de Carlos Andrés Pérez encontró en Herrera Campíns uno de sus principales obstáculos, debido a su escrutinio minucioso y al respaldo que ofreció a Eduardo Fernández.

No hubo retiro ni derrota absoluta, Luis Herrera se transformó en una especie de faro moral, señalando los grandes males que la corrupción había creado. Advirtió lo que estaba por venir y mantuvo su postura firme: abogar por austeridad, la honradez y la participación ciudadana en las decisiones de Estado.

Su etapa como expresidente fue difícil. Las brechas sociales que había intentado cerrar durante su mandato se habían ampliado. La corrupción y la ceguera gubernamental aumentaba la frustración popular. La rabia se podía palpar haciendo que cualquier “canto de sirena” fuera escuchado. En 1989, cuando estallaron las revueltas sociales del Caracazo, Herrera Campíns comprendió sus causas y las visibilizó. En 1992, durante el intento de golpe de Estado, se mantuvo fiel a la democracia, respaldando al presidente constitucional y condenando la participación militar en la política.

Defendió los valores socialcristianos y democráticos, tanto en público como en privado. Se mantuvo convencido de que el sistema podía regenerarse y volver a representar

al ciudadano común, cada vez más alejado de sus representantes, volvió a advertir el desastre ... y este llegó.

Pero no le alcanzó el tiempo. El chigüire se fue perdiendo en la sabana, buscando camino. La memoria comenzó a desvanecerse, y los males comenzaron hacer mella en su cuerpo. Poco a poco, se fue retirando con el sol auestas. La “Herrereña” fue testigo del ocaso de este animal sabanero, rodeado de los suyos: sus hijos y su querida Betty, compañera de batallas. Un 9 de noviembre de 2007, el chigüire partió a la sabana eterna.

II Parte: Luis Antonio el ciudadano; lecciones que aprender

Intelectual y político, Luis Herrera Campíns desarrolló una vida pública repleta de enseñanzas que merecen ser recordadas. Esta segunda parte del ensayo se enfoca en su comportamiento ciudadano: un demócrata auténtico, honesto, audaz y civilizado, siempre dispuesto a luchar por su progreso personal y el de sus compatriotas.

Luis Herrera pregonaba identidad.

El primer rasgo que convierte a una persona en ciudadano no es solo la identidad legal —el acta de nacimiento o el carnet de identidad—, sino su la identidad cultural. Esa es la primera gran lección del Luis Herrera: él no solo era un llanero, era un llanero venezolano. Ni siquiera el exilio pudo quebrantar su identidad ni su arraigo. Para él, el ser venezolano formaba parte esencial de su definición.

En un mundo donde llamarse venezolano implica estar en muchos lugares y llevar a la patria en el corazón, Herrera Campíns es un ejemplo de cómo se puede ser ciudadano del mundo, sin renunciar a las raíces. Potenció lo local e incidió en lo internacional, tanto en la esfera tradicional como en los entornos emergentes.

La responsabilidad como motor de actuación

La ciudadanía no se limita al cumplimiento de deberes, sino que implica el uso ético y coherente de los derechos. Para Herrera, la participación responsable era el motor de la convivencia democrática. Exhortaba al Estado a velar por el bienestar de los ciudadanos, pero también llamaba a estos a comprometerse con sus obligaciones.

En las sociedades modernas se celebran los derechos, pero se habla poco del equilibrio entre derechos y deberes. Herrera Campíns predicaba la importancia de la

responsabilidad individual y colectiva. Creía en la disciplina y el esfuerzo como herramientas para construir un país justo y duradero.

Luis, un humano cristiano

Luis Antonio anteponía los valores humanos más allá del credo.

Devoto, solidario, honesto y profundamente empático, no toleraba la corrupción. Frente al poder, mostraba humildad y generosidad. Exhibía temple y una excepcional disposición al diálogo, reflejando en espíritu democrático que parecía inscrito en su ADN. Desde sus años en la UNE, se aferró a la cultura del trabajo y exigió a sus equipos adherirse a ella.

En su campaña presidencial afirmó: “yo creo que un país, es como una gran familia”. No era un slogan, sino una convicción profunda, creía en la familia como célula fundamental de la sociedad y núcleo primigenio para el aprendizaje ético.

Rodolfo José Cárdenas, fundador de COPEI, decía que Herrera tenía una inclinación natural hacia la justicia social, especialmente hacia los más humildes. Austero y sin apego al dinero, buscaba acelerar soluciones sociales y económicas para los más necesitados, convirtiéndose en un teórico avanzado del movimiento social cristiano.

Aunque se le atribuyen errores en la gestión financiera, su visión estaba cimentada en la honradez. Fue intolerante a la corrupción, aunque le costó combatirla eficazmente. Aun así, la colocó como prioridad política durante toda su carrera.

La inteligencia como propósito, la cultura como misión.

La formación ciudadana comienza en casa y se perfecciona en la escuela. Por eso, es fundamental que las personas sean objeto de la función formativa de la sociedad tanto en crianza como en el sistema educativo. Sin esa experiencia, pocos países logran convertirse en naciones soberanas y de progreso.

Herrera Campíns conocido como “el presidente cultural,” entendió que la formación académica y el desarrollo cultural eran el combustible necesario para el progreso individual y colectivo. Completó su propia su formación incluso durante el exilio y, motivó a otros a potenciar sus capacidades para enfrentar los desafíos que la democracia exige.

La creación del Ministerio de Estado para el Desarrollo de la Inteligencia (como símbolo de innovación), la promulgación de la Ley de Educación en 1981 y la inversión en la cultura, respondían a su convicción de que, frente a la pobreza y exclusión, el pueblo

venezolano merecía una auténtica escalera al progreso. Esa escalera debía construirse sobre un sistema educativo sólido que promoviera el pensamiento crítico y valores humanos como la responsabilidad, respeto, tolerancia, honestidad y esfuerzo.

Para Herrera Campíns, la cultura no era una herramienta ideológica, sino una experiencia transformadora. Lo vivió en carne propia a través de su contacto con las bellas artes y la lectura. Para él, solo un ciudadano culto podía valorar la democracia y su patrimonio.

Luis Herrera, equilibrio y sensatez

El ejercicio ciudadano se revela verdaderamente eficiente cuando se fundamenta en principios de equilibrio y sensatez. El uso pleno de la libertad implica no solo el goce de derechos, sino también un ejercicio consciente de las atribuciones y privilegios, acompañado del cumplimiento responsable de deberes y obligaciones. Todo ello debe enmarcarse dentro de sociedades cuyo fundamento primordial es la democracia y los valores que de ella emanan (Dahl, 1998; O'Donnell, 2001).

Estas premisas fueron comprendidas a cabalidad por Herrera Campíns desde su adolescencia. Su militancia le permitió establecer la relación entre democracia y progreso. Aunque no creció un régimen plenamente libre, interiorizó los valores democráticos y los enlazó con sus convicciones cristianas. Desde un liderazgo caracterizado por la sencillez y cercanía, promovió la necesidad de que Venezuela cimentara su desarrollo en un sistema político que reconociera la dignidad y los derechos plenos de todos sus habitantes como ciudadanos de hecho (Pérez, 2010; Rodríguez, 2015).

Su accionar estuvo guiado por la sensatez y la coherencia ética, manifestándose como un ciudadano ejemplar y hombre de nobles principios.

Su contribución al pensamiento socialcristiano y a la República establece una deuda histórica. Comprendió que el poder ciudadano, basado en valores humanos, es la base de una ciudadanía activa y comprometida.

Epilogo: A 100 años: ¿qué nos queda del Chigüire sabanero?

Luis Antonio Herrera Campíns, conocido como el de los “Torontos” en los bolsillos, fue un hombre que creyó firmemente en una Venezuela, libre, equitativa, en paz y democrática.

El expresidente dejó un legado de sencillez y carisma, con una visión clara y un pensamiento complejo profundamente arraigado en principios éticos y espirituales. Fue un político que, más allá de obras materiales, dejó actos y comportamientos; una forma de ser que debe ser replicada en la formación ciudadana de los venezolanos.

Al repasar los pasos de este chigüire sabanero por la política venezolana, el sentimiento que prevalece es la admiración por la manera en que caminó: fue firme y sencillo mostrando sabiduría y ternura. El político y el hombre lograron un equilibrio envidiable en Luis Antonio, que se resume en una sola frase: “el llanero es del tamaño del compromiso que se le presente”.

Su legado invita a mirar estos tiempos con esperanza, tal vez la misma que él tenía cuando escribía en “Tiela” . Nunca se rindió, ninguna circunstancia lo amilanó. Estaba convencido de que solo en democracia Venezuela podría crecer y brindar felicidad a sus ciudadanos. Luchó, se mantuvo firme, brindó consuelo y prevaleció.

A menudo lo reducimos solo al político, él fue mucho más: un llanero sabanero que cruzó la historia con dignidad. Sembró cultura, educación, honestidad y participación. A cien años de su nacimiento, su legado sigue vigente como una brújula ética para la Venezuela que aspira a reconstruirse.

Referencias Bibliográficas

Álvarez, J. (2004). *Historia del partido COPEI en Venezuela*. Editorial Universitaria.
Citado en Balladares, R. (2016). *Democracia y partidos políticos en Venezuela*.
Universidad Central de Venezuela.

Balladares, R. (2016). *Democracia y partidos políticos en Venezuela*. Universidad Central de Venezuela.

Dahl, RA (1998). *Sobre la democracia*. Yale University Press.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

García, F., & Maza, P. (2012). *Pensamiento social cristiano en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales.

Herrera Campíns, LA (1983). *Discursos y reflexiones*. Bibliotheca Nacional.

O'Donnell, G. (2001). *Democracia, agencia y Estado: teoría con intenciones comparativas*. Oxford University Press.

Pérez, JL (2010). *Liderazgo y democracia en Venezuela*. Editorial Universitaria.

Rodríguez, M. (2015). *Historia política contemporánea de Venezuela*. Fondo Editorial.

Biografías y Vidas. (2004). *Luis Herrera Campíns* . Recuperado de https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/herrera_campins.htm

Fundación Empresas Polar. (sf). *Herrera Campíns, Luis* . Diccionario Histórico Venezolano. Recuperado de <https://bibliofep.fundacionempresaspolar.org/dhv/entradas/h/herrera-campins-luis/>

Wikipedia. (2025). *Luis Herrera Campíns* . Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Herrera_Camp%C3%ADns

BiblioFEP. (sf). *Luis Herrera Campíns* . Biblioteca Fundación Empresas Polar. Recuperado de <https://bibliofep.fundacionempresaspolar.org/>